



EL

# ATENEO

REVISTA QUINCENAL


Año II. Teruel 15 de Diciembre de 1893. Núm. 34

## A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

XXII

(Continuación.)



OSQUERUELA. Merced á la notable sección de preguntas y respuestas, que el infatigable patricio D. Domingo Gascón, creó en su *Miscelánea Turolense*, se ha logrado averiguar que el ilustre arzobispo de Valencia, *Fr. Isidoro de Aliaga*, era turolense y natural de la villa de Mosqueruela, contra la opinión de Latassa, Uriel y Ximeno, que lo hacen hijo de Zaragoza. Bien claro lo atestigua la copia de la lápi-

da de su sepulcro, existente en la capilla de Nuestra Señora del Puig, inmediata á la sacristía mayor de la Catedral de Valencia, que el ilustrado maestro de Torrente D. Victoriano Andrés remitió á dicho periódico y que dice así: «Aquí yace el Illmo. Sr. D. Isidoro de Aliaga, natural de Mosqueruela en Aragón, é hijo de hábito del de Predicadores de Zaragoza. Fue provincial del de Aragón, Legado á *cætere* de Paulo y Visitador central de las iglesias de España, Obispo de Albarracín y Tortosa y Arzobispo de Valencia, cuya silla ilustró con sus raras virtudes por treinta y cinco años y siete meses. Rehusó los cargos de Virey de Valencia, Aragón y Navarra y de Gobernador central de toda España. Vivió ochenta años y murió á 2 de Enero de 1648.» No afirma sin embargo Latassa, á humo de pajas, que fué zaragozano, pues cita, como apoyo de su opinión, una larga inscripción hallada ante la grada del altar de San Luis Beltrán, del Convento de Predicadores de Valencia, donde debió ser enterrado primeramente; que él copia á la letra y en la cual se dice que era Cesaraugustano. Por nuestra parte nos ratificamos en la opinión sustentada en nuestro artículo III, creyendo que esto consiste, en que es muy frecuente, en aquella época, el error de atribuir á la capital de un reino, la naturaleza de muchos hijos de los pueblos que comprende, y tenemos, por lo tanto, como indudable, que nuestro Fr. Isidoro nació en la villa de Mosqueruela.

Pocos más datos, que los encontrados en su lápida sepulcral, tenemos de este famoso escritor. Sábese que nació en 2 de Abril de 1568, que profesó en el Convento de Predicadores de Zaragoza obteniendo los cargos de Regente de la Minerva de Roma, Provincial de Aragón y Obispo de Albarracín en 1608; que tomó posesión de este obispado en 29 de Abril de 1609 y fué trasladado al de Tortosa en 16 de Julio de 1611 y por fin nombrado Arzobispo de Valencia en 29 de Enero de 1621; que rehusó, por no salir de esta archidiócesis, los cargos de Arzobispo de Sevilla, Virey y Capitan General de los reinos de Aragón, Valencia y Navarra, y que en cambio obtuvo el de Consejero

de Estado, Visitador central de las iglesias de España y Legado á *cœtere* del Papa Paulo v.

Además de muchas consultas, cartas y otros papeles de instrucción, escribió las cinco obras siguientes: *Advertencias á los predicadores, sacadas del ceremonial Romano de los señores Obispos*. Valencia 1622, folio.—*Advertencias para los edificios y fábricas de los templos y para diversas cosas del servicio de la Iglesia*.—*Carta latina al Sumo Pontífice sobre el voto de la Concepción*.—*Carta latina al Sumo Pontífice Paulo v acerca de la persona y virtudes de un sacerdote valenciano que falleció en Valencia*; y *Synodus diocesana celebrata Valentiaë, Anno 1631*. Valencia 1631. 8.º

OJOS NEGROS. En este pueblo nació, á principios del siglo que nos ocupa, *D. Jaime Gimeno de Lobera*, y si bien como escritor tiene poquísima importancia, pues no se conocen de él, más que unas *Constituciones sinodales del Obispado de Teruel*, publicadas en Zaragoza en 1588 y en 4.º, en cambio la capital de la provincia le debe señaladísimas pruebas de su magnanimidad y generoso desprendimiento, y muy justo es por tanto, que honremos su memoria dedicándole algunos renglones. Después de alcanzar la borla de Doctor en ambos derechos, obtuvo la cátedra de Teología en la Universidad de Huesca, al mismo tiempo que el Arcediano de Cámara en su catedral, desempeñó después el cargo de Cancellor de Competencias de Aragón y una canonjía de dignidad en Jaca, en 25 de Noviembre fué elevado á la silla episcopal de Teruel, y en 1592 nombrado Virey de Aragón. En la capital de su diócesis construyó, de su peculio particular, el palacio episcopal que hoy aun existe y que tiene encima de su puerta su escudo de armas; también construyó el Sagrario de la Catedral é hizo á esta iglesia muchos donativos de valiosas alhajas, entre las que podemos citar, un crucifijo de marfil y plata dorada, y dos grandes bandejas de plata. Por fin, con gran sentimiento de sus diocesanos, murió en Teruel en 12 de Diciembre de 1594, después de haber ocupado su silla episcopal durante 14 años, habiendo dado grandes muestras de su sabiduría, caridad y

celo evangélico. Más no sólo se distinguió por estas virtudes. sino que, siendo Virey de Aragón, evitó con su prudencia grandes días de luto á Zaragoza, cuando la famosa sedición á causa de la prisión de Antonio Pérez. Durante aquellos revueltos días, D. Jaime Gimeno, á pesar del alto puesto que ocupaba, se mezcló con los amotinados para calmarles, logrando apaciguarlos con sus ruegos, algunas veces, y consiguiendo que Antonio Pérez y los demás presos pasasen de la carcel de la Inquisición á la de la Manifestación, con lo cual evitó que la noche del 24 de Mayo corriera de nuevo la sangre por las calles de la capital de Aragón. No pudo oponerse sin embargo á que el Justicia Lanuza, de acuerdo con los inquisidores, volviera los presos á las cárceles del Santo Oficio y esto dió origen al formidable motin que ocasionó la huida de Antonio Pérez, y muchas horas de sangrienta lucha. Cuando el ejército de Felipe II se presentó delante de Zaragoza, el Virey Gimeno vió al pueblo tan irritado, que envió emisarios al General Alonso de Vargas, rogándole que suspendiera la entrada de las tropas, al mismo tiempo que mandaba otros al Rey con la misma pretensión, y aconsejándole que para evitar mayores conflictos reuniese en Calatayud Córtes para que resolviesen este asunto. No se oyeron los consejos de nuestro paisano y después de muchos disturbios, el ejército entró en Zaragoza y Lanuza pagó en el patíbulo, las alteraciones que su pueblo produjo el famoso secretario de Felipe II.

Los restos del Obispo Gimeno se conservan en el presbiterio de la catedral de Teruel y en la capilla de San Miguel del Pilar de Zaragoza, que él había construído á sus expensas.

*(Se continuará.)*

FEDERICO ANDRÉS.



## OPERACIONES GEODÉSICAS

*Trabajos de longitud verificados entre Vigo y Castillo de Montjuich durante los meses de Junio, Julio y Agosto del año actual.*

(Continuación.)

### **Trabajos de observación.--Cambio de señales telegráficas.**

Cuando los preliminares que acabamos de reseñar han sido efectuados en uno y otro observatorio, comienzan los geodestas los trabajos completos con cambio de señales telegráficas, encaminado todo ello á determinar, mediante los cálculos de gabinete que siguen á estas operaciones, la verdadera longitud entre los dos vértices. Es indispensable ante todo que el cielo esté despejado en los dos puntos de observación; uno cualquiera de los dos vértices en el que se presente el cielo cubierto, no solo impide la observación en los mismos, si que tambien hace infructuoso el trabajo que en tal día haya realizado el otro vértice. Cuando tal contratiempo se presenta en alguno de los observatorios, procúrase dar cuenta al otro para que suspenda por aquel día toda observación; de no comunicarse tal noticia, comienza el trabajo en cuanto anochece, efectuándose en los dos vértices cada noche el siguiente.

Colócase el jefe de la brigada frente al anteojo; el auxiliar geodesta se encarga de manejar el cronógrafo, ó sea el aparato que lleva en sí, como parte esencial del mismo, dos palancas llamadas plumas que se mueven en sentido horizontal, una de las cuales imprime en una cinta de papel señales que miden con exactitud segundos de tiempo sidéreo. Un catálogo, que de antemano tienen arreglado para estos trabajos, les indica el nombre de cada estrella, la graduación que ha de darse al círculo meridiano ó anteojo, la hora que pasan aquellas por el meridiano y la magnitud de las mismas. Al entrar la estrella en el campo de observación del anteojo se hace funcionar el cronógrafo con la pluma que imprime los segundos de tiempo; al llegar dicha estrella al retículo, ó sea á la mencionada serie de hilos verticales que aparecen en el interior del instrumento y próximos al estrecho por donde se dirige la visual, atraviesa aquella lentamente todos estos hilos, y al cruzar cada uno de ellos, ejecuta el observador por mecanismo eléctrico en el cronógrafo una señal que la otra pluma del mismo se encarga de imprimir junto al segundo de tiempo que corresponde al paso de la estrella por cada hilo, y

cuando la misma ha cruzado todos los hilos, desaparece del campo del instrumento, quedando terminada la observación.

Considérase pasa la estrella por el meridiano en el momento preciso que cruza el espacio comprendido entre los hilos séptimo y octavo del retículo.

Cada noche se observan cuatro grupos de estrellas con inversión de anteojo al final de cada grupo, siguiéndose en todas ellas la misma marcha que acabo de reseñar.

En el curso de la operación se intercalan varias operaciones, que son conocidas por *coincidencia*, *nivel*, *paralajes* y *circumpolar*. Por las coincidencias se aprecia el estado de los hilos del retículo, ó sea si cada hilo está en su lugar; por el *nivel*, la *mira* y la *circumpolar* se averigua si el anteojo se halla en perfecto estado de nivelación y en la verdadera posición del Meridiano. Por los *paralajes* se ve si las plumas del cronógrafo funcionan con regularidad, guardando entre sí la debida separación.

Cuando en uno y otro vértice se han observado dos grupos ó series de estrellas, procédese en seguida al cambio de señales telegráficas. Los funcionarios de telégrafos de las brigadas piden á las estaciones intermedias entre los dos vértices les dejen línea franca, escluyendo los traslatores ó relevadores de corriente, y teniendo aquellos á su disposición pilas de gran energía, consiguen, siempre que las líneas se hallen en buen estado, ponerse en comunicación directa á través de distancias de extraordinaria longitud.

Conseguida, no sin algún esfuerzo, la comunicación entre las dos estaciones, piden los geodestas al funcionario de telégrafos les facilite pila, línea y tierra, que empalman á la *plancheta*, y dan comienzo al cambio, emitiéndose, por vía de prueba, alternativamente uno y otro vértice, corriente continua y algunas señales de ensayo, poniendo desde este momento en función el *cronógrafo* para que dichas señales y las 40 ó 50 que como definitivas se emiten á continuación y en igual forma, los observatorios, queden impresas á la vez en la cinta del cronógrafo del vértice que trasmite y en la del que recibe.

Termina este interesantísimo trabajo con los *paralajes* de trasmisión y recepción de cada uno de los dos vértices, para observar la marcha de las plumas que en este caso funcionan en cada observatorio, primero en la corriente local y después con la emitida por el otro vértice.

Para mejor comprensión, sintetizaré lo últimamente explicado, diciendo que el trabajo esencial de cada noche en los vértices se reduce á la observación de 25 ó 30 estrellas, suponiendo al an-

tejo y aparatos en perfecto estado de funcionismo, y al cambio de señales por la corriente eléctrica.

**Objeto de estas dos operaciones.**

La observación de estrellas tiene por objeto determinar y fijar con exactitud la hora local, cerciorándose de que la marcha del péndulo es regular y uniforme.

En la trasmisión de señales de uno á otro punto por medio de la corriente se trata de imprimir en un momento, en un segundo dado, y á la vez en ambos observatorios, una señal telegráfica en la cinta de los dos cronógrafos, en los que, en tales momentos, la otra pluma de dichos aparatos que marca los segundos de tiempo está funcionando sin interrupción.

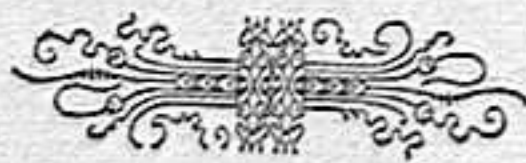
Al imprimirse en un mismo momento en ambos observatorios las señales telegráficas que uno y otro emiten, claro es que separados los mismos por inmensa distancia en sentido de Oriente á Occidente, ha de ser distinta la hora que señalan los relojes de cada uno de dichos puntos.

Conocida es también la relación que guarda el tiempo con los grados en que está dividida la circunferencia de la tierra. Si las veinticuatro horas del día sidéreo corresponden á los 360 grados de aquella, tendremos en conocimiento, por deducción correlativa, que 15 grados de arco equivalen á una hora; 15 minutos á un cuarto de hora, y finalmente, 15 segundos de grado de arco equivaldrán á un segundo de tiempo.

Supongamos, pues, que una estrella cualquiera ha pasado por el meridiano, que llamaremos oriental, por ejemplo, á las 10 horas y 15 minutos, y por el meridiano del otro observatorio, ó sea el occidental, á las 10 horas, 30 minutos y 10 segundos. El tiempo, pues, que ha invertido la estrella en cruzar el espacio que media entre los dos meridianos, es de 15 minutos y 10 segundos buscando ahora la equivalencia de 15 minutos y 10 segundos en grados y admitiendo que cada grado consta próximamente de 111 kilómetros, tendremos la distancia aproximada, ó sea la longitud entre los dos puntos en que se verifican las observaciones.

*(Se continuará.)*

VICENTE GIL.



## FERROCARRIL CALATAYUD-TERUEL-SAGUNTO

---

(Conclusión.)



PARA terminar la reseña de la sesión magna celebrada el 22 de Octubre, copiamos de nuestro querido colega el *Eco de Teruel*:

«Reanudóse la sesión á la hora señalada, dándose lectura inmediatamente del contenido de la solicitud, que contenía las conclusiones acordadas, y la histórica campana del Concejo Municipal, que señala las grandes festividades, anunció al pueblo de Teruel que la manifestación iba á ponerse en marcha. El Ayuntamiento, con maceros y bandera, Diputados á Córtes, Provinciales, Comisiones y vecindario, formando nutrido cordón, se dirigieron al Gobierno civil á depositar la petición acordada.

Nuestra primera autoridad civil, con la galantería que le es peculiar, acogió á los manifestantes de una manera digna y cortés viéndose obligado el Sr. Jaramillo á dirigir la palabra al público manifestante que no bajaría de 4000 personas. Prometió secundar los deseos del país, para la pronta construcción del ferrocarril; declaró que tenía verdadero orgullo en mandar una provincia tan sensata como la de Teruel á la que tenía verdadero cariño; hizo especial mención de la prensa periódica, concediéndole la importancia de su misión y colmándola de entusiastas elogios, y terminó dando un viva á los pueblos que comprende el trazado. Con fuertes aplausos fueron acogidas las correctas frases del Gobernador que merecidamente ha adquirido las simpatías de sus gobernados.

Seguidamente regresó al Consistorio la comitiva, y despues de dar las gracias el señor Presidente á los reunidos, terminó la sesión en medio del más frenético entusiasmo.»







## MOTES DE MODA

Siempre que pasa en España  
algún acontecimiento  
digno de mención, ocurre  
que en seguida los tenderos  
ponen á sus mercancías  
los nombres de los que dieron  
motivo á que se les cite  
por espacio de algún tiempo.  
Se ha vendido anís Peral,  
corbatas Bretón, sombreros  
Zorrilla, pipas Gayarre  
y á tanto llega el deseo  
de perpetuar cosas célebres  
que se han bautizado objetos  
con nombres de criminales  
y de terribles procesos.  
¿Quién de ustedes no ha comido  
esos pasteles soberbios  
titulados Ravacholes

que tan de moda estuvieron?  
¿Quién será el que no haya usado  
de Higinia Balaguer cuellos,  
bastones Pallás y así otras  
cosas de este mismo género?  
Dicen que es muy parisien  
la tal moda y como veo  
que todo cuanto sucede  
detrás de los Pirineos  
es artículo de fé  
en España, seguiremos  
cultivando esa costumbre  
y pronto habrá caballeros  
que usarán bastones Mauser,  
embozos color rifeño,  
corbatas Sidi Guariach,  
y ron Gurugú; por esto  
opino que deben darse  
los moteos con más acierto  
y propongo que se apliquen  
de este modo: á los mozuelos  
que insultan á todo el mundo  
sin importarles un cuerno  
de nadie y que sueltan esas  
palabrotas que dán miedo,  
sin que lo estorbe un guindilla,  
ni los detenga un sereno,  
llámense *chicos-Mazuzá*;  
á esos pillos usureros  
que viven aquí y en China  
tragándose al pobre pueblo,  
llámense *Mari-Guarís*  
ó renegados rifeños;  
á las que de noche vierten  
vacinillas y barreños  
sin decir nunca «agua vá»  
y poniéndole á uno nuevo  
llámense *moas-Frajana*;  
al concejal matutero  
que por hacer sus alijos  
quiere gobernar el pueblo  
llámese *bajá del campo*,  
y así muy pronto sabremos  
los actos de cada uno

por el mote que le han puesto,  
y tendrá que hacer Lafuente  
otro «Rey que rabió» nuevo.  
Pero no sólo á los malos  
aplicar esto debemos  
que también tenemos motes  
para poner á los buenos.  
A las que canten como ángeles  
*Volpinis* las llamaremos,  
*Marines* los ruisseñores  
que nazcan en nuestro suelo,  
*Jaramillos* á los Poncios  
simpáticos y traviesos  
que hilen todo muy delgado  
y sepan *sacar los perros*,  
de este modo tan alegre,  
para socorrer al pueblo,  
y en fin á los poetastros  
que os den la lata como *ego*  
y os aburran como ahora  
os aburro con mis versos,  
para que sobre ellos caiga  
el más solemne desprecio,  
os pido que los llameis  
desde ahora

ANDRÉS EL TORNERO.



## EL HOSPITAL DE SANGRE

De iglesia tiene religioso aspecto:  
sobre oscura, anchurosa portería,  
un rótulo campea: «AVE MARÍA»  
que transforma al osado en circunspecto.

Consintiéndolo adusto centinela,  
que pasea el cancel hora tras hora,  
penétrase en un claustro, donde vela,  
cual mudo pelicano, una señora,

Es hija del ilustre San Vicente:  
lo anuncian su bondad, su humilde porte,  
su mesurado hablar, y hasta el recorte  
de su grave, modesto continente.

Con dulce, casi angélica finura,  
una sala vastísima franquea,  
donde, unida al dolor, á la amargura,  
la paciencia de mártires campea.

Padecen de la Patria hijos valientes  
en hileras de camas uniformes:  
el artero; rifeño sus enormes  
venganzas ejerció en los inocentes.

Su sangre por la Patria han ya vertido;  
y la vida cedieron satisfechos,  
si hubiesen, como buenos, sucumbido,  
honorando á la Patria con sus hechos.

Que no existe nación, do el patriotismo  
más fuerte haga latir los corazones:  
por vengarla, sus hijos ¡á millones!  
desprecian el vivir, con heroísmo.

Cuando el hado es adverso en el combate,  
sufriendo los reveses de la suerte,  
ni la dicha enemiga los abate,  
ni temen los rigores de la muerte.

La ciencia, terrenal sabiduría,  
emanación de la Verdad Eterna,  
aquí mutila un brazo, allí una pierna,  
prolongando el tormento, la agonía;

y aunque adusta practica operaciones  
que estremece y aturde concebirlas,  
ni desmayan los nobles corazones,  
ni las frentes se arrugan al sufrirlas.

Ante vírgenes puras que belleza,  
posición, bienestar, sacrificaron,  
y... ¡tan solo por Dios! se consagraron  
al insomnio, al trabajo, á la pobreza,

no cabe desmayar: la negra suerte  
que zozobras infunde al pobre herido,  
en relativa dicha se convierte,  
al hallarse por ángeles servido.

Todo indica respeto allí profundo;  
santa resignación, virtud sublime:  
desde el hondo suspiro del que gime,  
hasta el mismo estertor del moribundo.

¡Bendita caridad, cuyo consuelo  
y sábia providencia á todo alcanza!  
que mitiga las penas en el suelo,  
infundiendo en lo eterno confianza.

Y ¡bendita mansión, do se convierte  
en motivo de mérito, el tormento;  
en dichoso penar el sufrimiento,  
y en eterno vivir, la misma muerte!

Venturoso quien gasta alguna parte  
del cotidiano haber en sostenerla:  
aunque palma no obtenga así de Marte,  
del verdadero Dios debe obtenerla.

Y felice, por fin, el que se afana  
en recoger los bendecidos dones  
de los tiernos, hidalgos corazones,  
con santa caridad, con fe cristiana.

MIGUEL VALLÉS.



## GRITO PATRIÓTICO

—\*—  
Digna de suerte mejor  
eres, Patria infortunada,  
siempre en luchas empeñada  
que consumen tu vigór;  
luce apenas el albor

de la paz en tus confines,  
cuando bien por miras ruines  
ó por ocultos amaños,  
los pórpios y los extraños  
dán lugar á que te arruines.

No há mucho, guerra civil  
tus entrañas conmovía,  
y sangre hermana vertía  
con obstinación febril.  
Desgracias y horrores mil  
cobijáronse en tu seno,  
y cuando el rostro sereno  
mostró la fortuna loca,  
á nueva lucha provoca  
el bárbaro sarraceno.

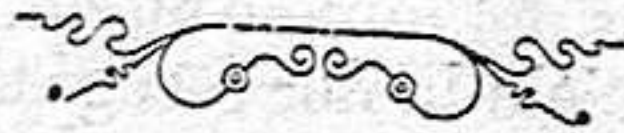
Olvidado de tu historia  
y de la suya olvidado,  
el Riff salvaje ha manchado  
los laureles de tu gloria.  
Para fijar su memoria  
de los siglos á través,  
lánzate al combate pues,  
tus victorias renovando,  
y vea el Islam temblando  
la media-luna á tus piés...

Y si será, que esa gente  
de natural tan bravío,  
tiempo hace ya que á tu brio  
dobló abatida la frente.  
No más dilación consiente  
la limpieza de tu escudo,  
y el agarenc sañudo  
tan escarmentado séa,  
que arrojado al fin se véa  
más allá del Atlas rudo.

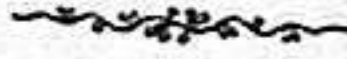
No te apuren sacrificios  
ni la escaséz del Tesoro.  
Para combatir al moro  
todos estamos propicios;

no obtendremos beneficios,  
sin duda, en esta campaña,  
pero la mancha que empaña  
tu semblante, borraremos,  
y orgullosos gritaremos:  
¡viva nuestra invicta España!

ANTONIO MARTÍNEZ GONZÁLEZ.



## AMOR INOCENTE



La bella Dorila,  
niña en quien cifró  
natura el exceso  
de su perfección,  
ya mi amor conoce,  
más en mi favor  
háblanme sus ojos  
pero el labio nó.

Turbada me escucha  
y al mirarla yó  
luego sus megillas  
colora el rubor;  
ignoro la causa,  
más en mi favor  
háblanme sus ojos  
pero el labio nó.

Ruégola me diga  
si en su corazón  
premio á sus cuidados  
obtendrá mi amor;

ella se sonríe,  
más en mi favor  
háblanme sus ojos  
pero el labio nó.

Si de ella me aparto,  
con gran aflicción  
«ven aquí, me dice,  
ven aquí por Dios»  
siempre la obedezco,  
más en mi favor  
háblanme sus ojos  
pero el labio nó.

Acaso algún día  
depuesto el candor  
y rota la venda  
con que lo encubrió,  
risueña y amante  
diga en mi favor,  
lo que tanto tiempo  
su labio calló.

ANTONIO MARTÍNEZ GONZÁLEZ.



## A SANTA TERESA DE JESÚS

### MEDITACIÓN

¡Dulce Madre! En tu seno se admiran  
en el grado más alto y profundo,  
las bellezas del físico mundo  
los encantos del mundo moral.  
Te hizo el cielo la flor escogida  
del hermoso y divino Carmelo,  
de tus hijas el santo consuelo,  
de Doctora la gloria inmortal.

UNA TUROLENSE.

### RETAZOS

#### V

¿Conque, con él te casas, porque es rico?  
No creas que me extraña;  
El siglo y tú creéis que es un buen chico,  
Aunque sea un borrico,  
Todo accionista del Banco de España.

#### VI

¿Qué viva sin amor, dices, Pilar?  
Pero eso no es vivir, es vegetar.

#### VII

Pensé que te quería y me engañaba  
Porque tú amor al mes ya me hastiaba,  
Y lo mejor del paso  
Fué, que te hallabas tú en el mismo caso.

#### VIII

Para no verte más, dicen que parta,  
Pues tienen la creencia  
De que todo se olvida con la ausencia.  
Más de mi pensamiento ¿quién me aparta?

FEDERICO ANDRÉS.